



INTERNACIONAL

Macron o las elecciones que conceden una nueva oportunidad al sistema de la V República

Eduardo Inclán

Maître en Histoire por la Universidad de Toulouse II-Le Mirail





Los futuros estudiosos de los procesos electorales europeos tendrán mucho que analizar y debatir académicamente cuando Emmanuel Macron se instale en el Palacio del Eliseo y, un mes más tarde, se abran las sesiones de la nueva Asamblea Nacional. Nunca las encuestas habían presentado un panorama tan abierto, ni tan cerca del poder, para la extrema derecha antieuropea y autoritaria, y con sospechas de financiación por la Rusia de Putin, ni tan débil para los partidos que han sostenido el sistema político de la V República, tanto la derecha gaullista como los socialistas re-fundados en 1971 sobre las ruinas de la SFIO de François Mitterrand. De hecho, los candidatos de ambos partidos quedaron eliminados en la primera vuelta, al igual que sucedió en las elecciones presidenciales austriacas de verano de 2016.

La figura de Emmanuel Macron ha emergido desde su movimiento liberal-socialista. Exministro de Finanzas e Industria del socialista Hollande, con pasado en la banca de inversión Rothschild, ahora busca amoldarse a los cánones gaullistas del poder establecido desde 1958. Ganador de las elecciones, obtuvo en la segunda vuelta del domingo 7 de mayo más de 20,7 millones de votos, el 66,1% del total, frente a su rival, Marine Le Pen, que se quedó en 10,6 millones, el 33,9%, si bien es cierto que la tasa de abstención fue la más alta desde 1969, con el 25,4% (más de 12 millones de ciudadanos se abstuvieron), a los que se unieron más de 3 millones de votos en blanco y más de un millón de votos nulos por el rechazo que provocaban los dos finalistas entre algunos sectores del electorado francés.

Macron: la incógnita de la ambición con don de gentes

Emmanuel Macron es la gran sorpresa de la política europea de los últimos meses. Nacido en Amiens en 1977, con solo 39 años ha alcanzado la más alta magistratura de la República, algo nunca visto (superando a Luis Napoleón Bonaparte, que lo hizo a los 40 años), sin haber ocupado nunca un cargo electo, pues hasta ahora siempre había ocupado cargos por designación. Con un máster en Filosofía por la Universidad de París-Nanterre, un diploma en Ciencias Políticas por el prestigioso Instituto de Ciencias Políticas de París y graduado por la Escuela Nacional de Administración (ENA), Macron siempre ha rechazado la etiqueta de intelectual y descartado por poco rigurosas ciertas noticias publicadas sobre la importancia de su obra académica. Sin embargo, este católico de provincias emigrado a la capital nunca ha renegado de su pasado socialista y el de su familia –militó en el PSF entre 2006 y 2009–, ni del hecho de que fueron políticos socialistas quienes le llevaron a la política. Es más, siempre rechazó colaborar con la UMP u ocupar cargo alguno con François Fillon o Nicolas Sarkozy.

El nuevo presidente electo es definido por sus allegados políticos como muy inteligente, ambicioso y con una gran determinación para conseguir sus objetivos. Ciertamente, uno de sus puntos fuertes es su capacidad para crear lazos entre



► **La figura de Emmanuel Macron ha emergido desde su movimiento liberal-socialista. Exministro de Finanzas e Industria del socialista Hollande, con pasado en la banca Rothschild, busca amoldarse a los cánones gaullistas del poder establecido desde 1958**

diferentes. Así, desde 2004, cuando pasó a desempeñar un cargo de alto funcionario como inspector general de Finanzas, ha sabido crear en torno a su figura una mezcla de ideas y proyectos. En 2008 trabajó en la Banca Rothschild como asesor bancario para fusiones y adquisiciones, llegando a socio en 2010. Y con la llegada de Hollande a la presidencia, en 2012, retornó a la política como secretario general adjunto del Gabinete en el Palacio del Elíseo. De forma sorprendente, dimite en junio de 2014 de este puesto y pasa a ser personal docente de la *London School of Economics*. Pero ese mismo agosto el primer ministro Manuel Valls le ofrece el puesto de ministro de Economía, Industria y Sociedad Digital tras la renovación del Gabinete, cargo que ocupó como independiente, por lo que tuvo enfrente al sector más izquierdista del partido socialista, los conocidos como “frondistas” liderados por Arnaud Montebourg y Benoît Hamon, que acababan de abandonar el Gabinete Valls.

Como ministro, ejerció de cabeza visible del sector más liberal y reformista del Gobierno socialista, chocando con la mayoría de la Asamblea y obligando al primer ministro a usar la moción de confianza para conseguir aprobar las reformas económicas, laborales y sociales de su ministerio. De hecho, las relaciones con Manuel Valls empeoraron y el choque con otros ministros, como la titular de Trabajo o la de Justicia, tornó la situación muy inestable a pesar de contar con la protección del presidente Hollande. De este periodo son los ataques de la prensa por los enormes gastos suntuarios en cenas y recepciones privadas en su piso oficial en París y por la contratación de reconocidos *chefs* a cargo del Estado. Allí, mientras preparaba la reforma del sistema de ayudas sociales, recibía a los más importantes empresarios, funcionarios y figuras de las finanzas y de los medios de comunicación.

En abril de 2016, Macron anunció la creación de un nuevo movimiento político bajo su liderazgo (*En Marche!*), una plataforma transpartidaria, europeísta, que reuniera lo mejor de la izquierda y de la derecha para reformar y poner al día la economía y la política francesas. Esto hizo que los socialistas le acusaran de desleal con el Gobierno del que formaba parte, lo que acabó por ser un impedimento para su labor que, según él, siempre quedaba a medias por las trabas partidarias. Esta es la razón que argumentó para dimitir en agosto de 2016 y lanzar su propia candidatura a la presidencia de la República.

La candidatura de Emmanuel Macron recibió desde antes de la primera vuelta el apoyo oficial de muchas personalidades de diversos sectores, la mayoría desde



► **Como ministro, ejerció de cabeza visible del sector más liberal y reformista del Gobierno, chocando con la mayoría de la Asamblea y obligando al primer ministro a usar la moción de confianza para aprobar las reformas económicas, laborales y sociales de su ministerio**

la izquierda o el centro: Pierre Bergé, Cédric Villani, Alain Minc, Jacques Attali, Bernard Kouchner, Daniel Cohn-Bendit, François Bayrou, Bertrand Delanoë, Robert Hue, Jean-Baptiste Lemoyne, Jean-Yves Le Drian, Philippe Douste-Blazy, Dominique Perben, Manuel Valls y Jean-Louis Debré. Hasta un total de 81 diputados apoyaron su movimiento o su candidatura presidencial, incluyendo 54 socialistas.

El pasado 23 de abril, en la primera vuelta de las presidenciales, Macron ya había sido el candidato más votado, con más de 8,6 millones de votos y el 24% de los votos emitidos. Y pasó a disputar la presidencia de la República con la segunda candidata más votada, Marine Le Pen, presidenta del Frente Nacional, que obtuvo más de 7,6 millones de sufragios y el 21,3% de los votos. En la segunda vuelta Macron consiguió el triunfo final con el 66,1% de los votos frente al 33,9 de su oponente merced a contar con el apoyo de los principales partidos del sistema, como *Les Républicains*, el PSF, los centristas y otras fuerzas políticas, con la única excepción de *La France Insoumise* del candidato derrotado Jean-Luc Mélenchon.

Macron y los retos de su mandato presidencial

El conocido programa de *En Marche!* es claramente europeísta, seguidor de la tercera vía y de la globalización económica, y partidario de acelerar las reformas económicas y de la propia Administración del Estado, pero también de una Francia dueña de su destino y de los cambios que tienen que producirse en la UE a partir de 2018. Así, defiende liberar la economía del actual encorsetamiento legal para fomentar el crecimiento y el aumento del empleo en Francia durante el quinquenato presidencial. Todo ello hace imprescindible una mayoría que apoye al presidente y sus proyectos tras las elecciones legislativas del próximo mes de junio. Es más, si Macron y su equipo no consiguieran la mayoría de gobierno o al menos una coalición sólida, la cohabitación podría llevar a un nuevo quinquenato perdido.

Entre las medidas que quiere poner en marcha estos primeros meses destaca una nueva ley liberalizadora de las condiciones de trabajo, que permitiría la firma de convenios laborales sectoriales o de empresa. De esta forma las condiciones laborales y salariales no serían las mismas en toda Francia, sino que cada sector o incluso cada gran empresa de más de 500 trabajadores podrían firmar con sus empleados unas condiciones propias más convenientes para la versatilidad y adaptación a la realidad de cada parte ante los retos de la globalización. Otra medida



que pretende aprobar lo antes posible es una reforma de la Educación Primaria y universitaria con el fin de modernizar los planes de estudio y apostar por el bilingüismo inclusivo en el aula. Todo ello cuenta ya con la oposición frontal de los sindicatos y de los representantes políticos de la izquierda extremista, que el pasado 8 de mayo realizaron una manifestación “preventiva” ante estas reformas planteadas por el presidente electo. La única medida anunciada que parece contar con cierto consenso es la reducción del número de cargos públicos y asesores políticos en las Administraciones Públicas, así como la reducción del gasto público en un 3% del PIB desde ahora hasta el año 2025.

A medio plazo, el gobierno Macron quiere plantear una reforma de la UE que, una vez liberada de las negociaciones del *brexit*, se centre en la reforma del sistema de gobierno de la zona Euro. Mediante la misma se perseguiría que los 19 países miembros pudieran tener un presupuesto único, unos bonos de deuda comunes y hasta una cámara legislativa para el control financiero de los mismos, evitando los déficits excesivos y las primas de riesgo. Además plantea reservar los grandes contratos de las Administraciones Públicas europeas y estatales a empresas que tuvieran localizado en la UE al menos el 50% de sus negocios. Todo ello parece contar con el rechazo del Gobierno alemán y del Bundesbank, aunque de momento los responsables alemanes plantean retomar el eje franco-alemán como base de funcionamiento ordinario de las instituciones europeas.

En cuanto a la política exterior, quizás lo menos desarrollado de sus planes inmediatos, Macron apuesta por resolver el *brexit* sin hacer concesiones a Reino Unido, obligándole a pagar las cantidades comprometidas y haciéndole elegir entre los tres modelos actuales de relación con la UE: el suizo, el noruego o el canadiense. Por otra parte, como se ha visto por las malas relaciones de su candidatura con los *hackers* rusos, las relaciones del nuevo Gobierno francés con la Rusia de Vladimir Putin no parecen abocadas a una fácil convivencia. En campaña, Macron apostó por el mantenimiento de las sanciones europeas a Rusia hasta no alcanzar un acuerdo definitivo sobre la situación de los territorios ocupados de Crimea y el oriente ucraniano, actualmente en manos de paramilitares ayudados por el Gobierno de Putin. De igual manera, el presidente electo afirmó que la pertenencia de Francia a la estructura militar de la OTAN es innegociable durante su mandato, cortando de raíz las veleidades rupturistas hacia la alianza militar de candidatos radicales como Marine Le Pen o Jean-Luc Mélenchon. Por lo que es po-

► **El programa de *En Marche!* es claramente europeísta, seguidor de la tercera vía y de la globalización económica, y partidario de acelerar las reformas económicas y de la Administración del Estado, pero también de una Francia dueña de su destino y de los cambios en la UE a partir de 2018**



► **La única medida anunciada que parece contar con cierto consenso es la reducción del número de cargos públicos y asesores políticos en las Administraciones Públicas, así como la reducción del gasto público en un 3% del PIB desde ahora hasta el año 2025**

sible que la OTAN cuente con el respaldo francés para una implicación mayor en la resolución del conflicto ucraniano.

En resumen, el sistema político francés ha ganado una nueva oportunidad de reformarse a sí mismo y consolidar los tímidos cambios legales introducidos desde 2014 para modernizar tanto las empresas como su marco de competitividad ante la postcrisis económica global de 2008. Sin embargo, la realidad es que la clase media francesa tiene aún miedo a los cambios, el sector primario ha sufrido una gran caída y la corrupción de los políticos ha tapado los esfuerzos por presentar una nueva Francia. Ahora Macron hereda este proyecto reformista, con optimismo político ilimitado, pidiendo a la sociedad que rechace el miedo al terrorismo, a la inmigración o a la modernización empresarial y educativa, porque Francia debe tomar las riendas de su propio destino y trabajar por una sociedad más moderna y dinámica. Pero todo ello pasa por obtener un buen resultado en las elecciones legislativas de junio.

La nueva formación presidencial, *la République en marche*, ha quedado al mando de la sindicalista jubilada Catherine Barbaroux, con rango de presidenta desde el 8 de mayo. En las próximas elecciones se elegirán 577 candidatos en las circunscripciones y en ellas se unirá lo mejor de la política experimentada con la renovación deseada por Emmanuel Macron para Francia. En breve veremos quién es el elegido para capitanear su primer Gabinete y cuáles son los resultados electorales de la nueva formación política. Hay mucho en juego las próximas semanas en Francia, y de ello dependerá el que el nuevo presidente pueda hacer funcionar el sistema político o caer en el bloqueo recurrente en el que lleva la República desde 1997. La UE también desea su éxito, porque pondrá en marcha también el proyecto europeo a medio plazo y es un objetivo irrenunciable para no caer en la irrelevancia. Los acontecimientos se vienen sucediendo a un ritmo más rápido de lo esperado, tras el triunfo eurófobo en Reino Unido todavía no hace un año, y vuelven a poner en primera línea el hecho de que una crisis puede ser una oportunidad tanto para los ganadores como para los derrotados. Pronto lo sabremos.

faes
FUNDACIÓN

Suscripción a Cuadernos de Pensamiento Político:
www.fundacionfaes.org/pay/confirmBuy?id=6362
Suscripción a la newsletter:
www.fundacionfaes.org/es/newsletter

C/ María de Molina, 40
28006 Madrid
Tlf 915 766 857
info@fundacionfaes.org
fundacionfaes@fundacionfaes.org

DONACIONES

Multimedia

